



Transiciones agroecológicas: aportes a partir del análisis y comparación de dos experiencias en la flori-horticultura familiar platense

*Nuria Caimmi**

*Martin Nicolas Sotiru***

Resumen

Este artículo examina a las transiciones agroecológicas en el cinturón flori-hortícola platense (Provincia de Buenos Aires, Argentina) a partir de dos estudios de caso: el área de agroecología de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) y el Consultorio Técnico Popular en Agroecología (Co.Te.Po.). El concepto de transición agroecológica es entendido como un proceso complejo y multidimensional que nos permite analizar las formas que adquieren las trayectorias agroecológicas de productoxs hortícolas en La Plata. La investigación, de carácter cualitativo, se basó en entrevistas y observación participante con familias que transitan hacia la agroecología en un territorio históricamente dominado por la flori-horticultura intensiva conocida como convencional. En el área de agroecología de la FRPA, la consolidación de la transición se apoyó en el diálogo entre técnicxs militantes y

* Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CIC/PBA). Correo electrónico:

nuriacaimmi@gmail.com

** CIG-IdIHCS/UNLP-CONICET. Correo electrónico: msotiru@gmail.com

productorxs, a través de talleres de formación y visitas a quintas en articulación con instituciones públicas. En Co.Te.Po., en cambio, las prácticas agroecológicas se expandieron mediante redes de parentesco, vecindad y paisanaje, con una menor articulación con técnicxs estatales y universitarixs. Los resultados dan cuenta que las transiciones agroecológicas se sostienen sobre lógicas rizomáticas, producidas por redes sociales y organizativas que acompañan los desafíos de una transformación hacia una agricultura sustentable. Se concluye que las transiciones agroecológicas dependen de una diversidad de articulaciones que es necesario reconocer para consolidar estos procesos.

Palabras clave

PERIURBANO PLATENSE, TRAYECTORIAS AGROECOLÓGICAS, TÉCNICOS, ORGANIZACIONES, AGRICULTURA FAMILIAR.

Introducción

En el marco de la diversidad de experiencias que involucra la agroecología, el concepto “transición agroecológica” aparece como una noción clave que enfatiza su carácter procesual y abierto, vinculada a factores ecológicos-productivos, políticos, técnicos, económicos y sociales. El enfoque de las transiciones permite, de esta manera, contemplar una multiplicidad de trayectorias que no se limitan a principios normativos o definiciones abstractas, sino que se moldean en función de realidades concretas. La transición dota a la agroecología de un carácter dinámico y transformable.

Desde buena parte de la bibliografía temática se ha destacado el papel central de las organizaciones sociales en las transiciones (Mier y Terán Giménez Cacho et al., 2018; Rosset, 2015). Este señalamiento abre la pregunta por las formas concretas que adoptan las relaciones entre productorxs (*el uso de la letra “x” a lo largo del manuscrito responde a una decisión gráfica orientada a evitar el masculino genérico*), técnicxs e instituciones públicas y privadas que acompañan o asisten dichos procesos. Interesa, en particular, examinar cómo se construyen las articulaciones entre estxs actores, qué mediaciones se habilitan y qué tensiones emergen.

A partir de esto, el objetivo del artículo es analizar las formas que adquieren las distintas trayectorias agroecológicas de productorxs flori-hortícolas en el marco de transiciones a la agroecología en el cinturón flori-hortícola platense, desde dos experiencias organizativas: el área de agroecología de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) y el Consultorio Técnico Popular en Agroecología (Co.Te.Po.).

El desarrollo del artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, exponemos la estrategia metodológica y describimos el lugar de estudio. En segundo término, articulamos y discutimos los conceptos de transición agroecológica, recuperando antecedentes bibliográficos relevantes. Luego, se desarrollan los estudios de caso, para finalizar con una discusión habilitada por el cruce entre ambos casos.

Metodología

La estrategia metodológica fue cualitativa y combinó entrevistas semiestructuradas y observación participante, orientadas a profundizar en las dinámicas del sector productivo. Se realizaron entrevistas a trabajadorxs del sector flori-hortícola, técnicxs militantes y dirigentes, todxs de entre 29 y 60 años, vinculadxs a organizaciones del sector que atravesaron o acompañaron transiciones agroecológicas, argentinxs y/o migrantes de primera o segunda generación, con una antigüedad migratoria superior a una década. Respecto a la observación participante, esta técnica permitió recopilar gran cantidad de material a través de conversaciones informales y registros de campo efectuados en diversos espacios, como ámbitos productivos, domésticos, sedes de organizaciones, y comercios locales.

Este artículo forma parte de dos investigaciones doctorales en curso, financiadas por el sistema científico nacional argentino y emplazadas en el cinturón flori-hortícola platense. Una de ellas, se enmarca en el programa de Doctorado de Geografía (UNLP) y estudia las dinámicas internas de una organización de la agricultura familiar agroecológica y sus estrategias territoriales para el impulso de la agroecología. La otra, parte del programa de Doctorado en Antropología (UBA), e

investiga los cruces entre la alimentación y la agroecología en este sector productivo. Por ello, los resultados que aquí se presentan no son concluyentes, sino que constituyen hallazgos parciales. En todos los casos y técnicas, se aseguró el cumplimiento de los principios éticos en todas las etapas de la investigación y el anonimato fue resguardado mediante el uso de seudónimos.

Lugar de estudio

El área de estudio corresponde al cinturón flori-hortícola platense (CFHP), ubicado en la zona periurbana de la ciudad de La Plata en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Esta región se destaca por ser la más capitalizada, tecnificada y de mayor intensidad productiva del país (García, 2015). Su importancia radica tanto en la cantidad de explotaciones como en el volumen de producción, que no solo abastece de hortalizas, flores y ciertas frutas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los municipios del Gran Buenos Aires, sino que también provee a otras provincias del país (Benencia, 2006).

Desde sus inicios, esta área fue concebida como un espacio estratégico para garantizar el abastecimiento alimentario de las ciudades de La Plata (Ringuelet, 2008) y Buenos Aires. Mientras que hasta mediados del siglo XX esta labor estuvo mayormente a cargo de inmigrantes italianos, españoles y portugueses (Lemmi y Waisman, 2021), a partir de la década de 1980 se produjo una transformación en la composición de la fuerza de trabajo. Desde entonces, las tareas productivas comenzaron a ser asumidas principalmente por personas provenientes del norte argentino, y de países cercanos, en particular Bolivia, aunque también Paraguay y

Perú, en un fenómeno que ha sido caracterizado como la “bolivianización de la horticultura” (Benencia y Quaranta, 2006). Cabe advertir, como señala Archenti (2008), que la categoría “*bolivianxs*” tiende a homogeneizar a migrantes de distintas regiones del país vecino y, al mismo tiempo, a invisibilizar a otros sectores migrantes y no migrantes.

Durante esa misma década, los años 80, el cinturón experimentó una reconfiguración de su estructura productiva, impulsada por los principios de la Revolución Verde. Esto se tradujo en un uso intensivo de invernáculos y en la incorporación de paquetes tecnológicos (García, 2012). Los invernaderos, en particular, se convirtieron en un rasgo distintivo del paisaje: según un estudio de Dell’Arciprete et al. (2022), cerca del 60 % del área relevada se encontraba cubierta por cultivos bajo plástico. Esta tecnología se combinó con el uso intensivo de agroquímicos, fertilizantes sintéticos, semillas híbridas y otros insumos (Blandi, 2016). Así, recorrer el territorio permite advertir con claridad su fisonomía “plástica” (García, 2011a), perceptible en la proliferación de estructuras de cobertura y en la presencia de envases de herbicidas e insecticidas a lo largo del camino.

En esta región, conviven distintos tipos de establecimientos productivos (García y Quaranta, 2021), desde grandes y medianxs productorxs capitalizadx hasta pequeñxs productorxs que trabajan y viven en quintas de entre $\frac{1}{2}$ a 2 hectáreas y dependen exclusivamente del trabajo familiar para lograr su sustento. Este último grupo es el más numeroso del CFHP, ocupando $\frac{2}{3}$ de los establecimientos productivos (Cieza et al., 2015).

Estas familias, generalmente están conformadas por madre, padre e hijxs, aunque también es frecuente encontrar hogares monoparentales, abuelas en

funciones maternas o familias ampliadas con abuelxs, tíxs o primxs. Sus jornadas de trabajo suelen extenderse entre 8 y 16 horas e implican tareas de gran exigencia física, tanto en invernáculos como al aire libre. Lxs trabajadorxs enfrentan condiciones climáticas adversas, como frío intenso, lluvias, heladas o una elevada exposición solar (Lemmi y Muscio, 2023). Estas labores se realizan en contextos de fuerte precariedad, con acceso limitado o inexistente a servicios básicos como el agua potable, y con altos niveles de pobreza y exclusión, ya que los ingresos no alcanzan a cubrir las necesidades fundamentales (Fernández, 2018).

Desde el punto de vista productivo, en el CFHP predomina un modelo conocido como “convencional”, caracterizado por el uso intensivo de insumos químicos, lo que conlleva riesgos significativos para la salud de quienes integran las unidades productivas. No obstante, en los últimos años han comenzado a emerger experiencias de transición agroecológica en algunos predios del CFHP, lo que habilita nuevas formas de pensar y practicar la producción hortícola, transformación motorizada por organizaciones de productorxs de la agricultura familiar campesina e instituciones públicas como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (Cieza et al., 2022; García y Fernández, 2021; Sotiru, 2023b).

Aportes de la literatura sobre transiciones agroecológicas

La transición agroecológica ha sido generalmente definida como un proceso de transformación desde sistemas productivos convencionales hacia otros de base agroecológica (Marasas et al., 2012). Los estudios resaltan que son procesos complejos y graduales, que no necesariamente poseen un momento final

determinado (Caporal y Costabeber, 2004), en los que se articulan distintas escalas (Paz et al., 2024) y donde deben considerarse “factores sociales, económicos, tecnológicos, culturales, políticos y ecológicos” (Marasas et al., 2017: 49). Como plantea Tiftonell (2019), no existe una única transición, sino múltiples transiciones simultáneas en distintos niveles técnico-productivo, socioecológico y político-institucional. Las mismas, a nivel individual o colectivo, pueden atravesar fases de pre-desarrollo, despegue, irrupción y estabilización, en función de las condiciones estructurales, las políticas públicas y las dinámicas de las cadenas de valor.

En el noroeste chaqueño de Argentina, Serpe (2022) analizó recorridos de transición agroecológica en un contexto de expansión del agronegocio, dando cuenta cómo en las transiciones convergen universos materiales, simbólicos e ideológicos diversos, movilizados por actores con trayectorias e intereses particulares. Para este manuscrito, nos interesa especialmente esta lectura porque permite recuperar las múltiples interpretaciones que los propios actores elaboran sobre la transición, en articulación con los aspectos materiales que la habilitan o la limitan. Incluso en un escenario complejo, marcado por el desfinanciamiento estatal y el desmantelamiento institucional, la autora dio cuenta cómo técnicxs y productoxs continuaron trabajando colectivamente, dando lugar a nuevas iniciativas agroecológicas.

En la provincia de Misiones, Padawer (2017) examinó las hibridaciones técnicas presentes en los procesos de conocimiento agrícola, mientras que Schiavoni (2020) analizó la articulación entre etnoecología guaraní, saberes agronómicos y prácticas colonas en una “agroecología vernácula e híbrida”, incluyendo la relación con especies humanas y no humanas. Esta perspectiva multiespecie también aparece en los trabajos de Cravero en Córdoba (2021), quien

estudió las formas cotidianas de hacer agroecología y mostró que las relaciones entre prácticas agroecológicas y agricultura convencional no se organizan únicamente en términos de oposición, sino también de proximidad, continuidad y colaboración. Esta autora, destacó (en sintonía con los intereses de este manuscrito) que las definiciones agrosistémicas dominantes no alcanzan para comprender qué es “lo agroecológico” desde una mirada social: para ello es necesario atender a qué hacen las personas, cómo y con quiénes producen, y qué sentidos otorgan a sus prácticas, en contraste con lecturas normativas presentes en buena parte de la literatura agronómica.

En la provincia de Buenos Aires también se registraron itinerarios heterogéneos. Iturralde (2018, 2020) analizó transiciones impulsadas por regulaciones estatales sobre agroquímicos en Trenque Lauquen, mientras que Kunin (2021) exploró las dinámicas de género en experiencias agroecológicas y comunitarias, mostrando cómo ciertas corporalidades y prácticas adquieren sentido en clave relacional.

Todas estas discusiones sobre las transiciones agroecológicas se enriquecen con el debate ampliamente difundido en el ámbito de la extensión rural latinoamericana entre las visiones transferencistas y constructivistas (Landini, 2016), en particular, sobre la relación que entablan técnicxs y productorxs en la construcción de los conocimientos técnicos. Mientras que el primero se suele apoyar en una jerarquía, donde lxs técnicxs poseen los conocimientos y son considerados expertxs que deben persuadir y trasladar determinadas tecnologías a lxs productorxs, bajo la mirada constructivista se hace foco en la cuestión participativa y dialógica entre extensionistas y agricultores, valorando metodologías como la de “campesinx a campesinx” (Machín Sosa et al., 2010), al reconocer a quienes

trabajan la tierra como interlocutores con saberes y conocimientos importantes y válidos.

Esta última propuesta, heredera de una extensa tradición de praxis latinoamericana, pone en valor la capacidad de las comunidades locales para generar sus propias instancias formativas mediante metodologías de aprendizaje horizontal (Rosset y Val, 2018). En este marco, se resalta la figura de lxs promotorxs productorxs, quienes transmiten saberes desde su propia experiencia y actúan como agentes territoriales del conocimiento agroecológico, sin la mediación directa de técnicxs o investigadorxs. No obstante, una lectura reificada de este enfoque ha tendido a invisibilizar la necesidad de articular con conocimientos científicos y con financiamiento externo (público y/o privado), promoviendo una visión autonomista en gran medida ficticia.

Reyes-Neuhauser (2024), retoma parte de este debate a partir de su trabajo de campo con tres experiencias de sistemas en transición agroecológica de la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). A través de ellas se pregunta por las modalidades de circulación del conocimiento técnico agroecológico que han sido puestas en juego y que parecen haber prevalecido. La autora explica que en estos recorridos existía la enseñanza de un “set inicial” de prácticas agroecológicas desde lxs técnicxs hacia lxs productorxs, que luego daba lugar a un proceso de prueba y error por parte de lxs productorxs, acompañadxs por lxs técnicxs, lo cual generaba un aprendizaje en conjunto y dialógico que permite discutir la dicotomía que plantean la separación entre transferencia y construcción. En otras palabras, mientras que, al inicio de las transiciones, lxs productorxs dependían de lxs técnicxs para el aprendizaje, en la medida que se apropiaban del set básico de prácticas, estxs empezaban a gozar de mayor autonomía, aunque continuaban con algún tipo de

acompañamiento. Tal como explica Tuttonell (2019), las transiciones agroecológicas poseen momentos críticos que son difíciles de atravesar de manera individual para lxs productorxs y, de allí que la presencia de organizaciones, políticas públicas y técnicxs o promotores sea fundamental para acompañar dichas instancias.

Con el fin de pensar las diferentes formas que adoptan las transiciones traemos la noción de rizoma. Por lo general, se denomina rizoma al tallo subterráneo que crece de manera horizontal o vertical, funcionando como órgano de reserva cuando la planta enfrenta condiciones extremas o escasez de nutrientes. Deleuze y Guattari (1980) retoman esta figura para proponer una metáfora analítica de procesos no lineales, que no siguen trayectorias predefinidas ni poseen un punto único de inicio o de llegada. En oposición a las lógicas genealógicas, el rizoma se caracteriza por conexiones múltiples, heterogéneas y abiertas, capaces de vincular cualquier punto con cualquier otro. En el campo agroecológico, González de Molina et al. (2022) retoman esta metáfora para describir cómo las familias elaboran señales provenientes de escalas macro en decisiones estratégicas situadas a escala micro. De esta manera, la idea de rizoma permite identificar un tipo de itinerarios ni universales ni totalizadores, cuyo horizonte es múltiple, con posibilidades de desplazarse en diversas direcciones. Para ellos, los espacios de experimentación colectiva se presentan como “capullos” de la metamorfosis agroecológica, porque son espacios en los que emergen redes que articulan múltiples actores en diferentes niveles de complejidad y escalas geográficas (González de Molina et al., 2022).

Esta lectura desde los rizomas se distancia de enfoques que entienden el conocimiento científico-técnico como algo que simplemente se “adapta” a sujetos considerados legos (Padawer, 2020). En cambio, habilita una mirada microscópica sobre las tramas que impulsan, o limitan, la posibilidad misma de la agroecología a

escala local, en el entramado de la vida cotidiana en un periurbano de producción intensiva de hortalizas y flores.

Esta mirada coincide con lo planteado por Perez (2025), quien al estudiar a grupos de productoxs de Entre Ríos da cuenta de las transiciones son vivencias graduales de cambio y no lineales. De allí que la autora haga hincapié en reemplazar “la noción de agroecología por agroecología (s) en un intento de dar cuenta de la diversidad y heterogeneidad de experiencias y de estadios de cambios en los que se encuentran quienes intentan [...] producir alimentos” (p: 23).

Considerando estas discusiones, a continuación, describiremos trayectorias y procesos de transición agroecológica entre productoxs flori-hortícolas de dos organizaciones del cinturón productivo platense.

La experiencia del área de agroecología de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo

La Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) es una de las organizaciones representativas de la agricultura familiar campesina e indígena a nivel país y se presenta como una herramienta gremial para la organización y movilización de los sectores postergados de la ruralidad (Federación Rural para la Producción y el Arraigo, s. f.). Esta organización nuclea a varias cooperativas y productoxs a lo largo de 19 provincias de todo el país.

Dividida en varias regionales, se crea en la perteneciente al periurbano platense en el año 2016, su área de agroecología, agrupando en su seno a lxs primerxs productoxs en realizar una transición agroecológica junto a uno de los

técnicos de la organización (Baldini et al., 2019; Lemmi et al., 2024; Sotiru, 2024). El objetivo del área es, no solo nuclear a quienes realizan agroecología dentro de la FRPA, sino en promover diversas estrategias territoriales para impulsar a la agroecología dentro de la organización (Sotiru, 2023b). Por esa razón, desde su creación esta ha ido sumando productoxs y técnicxs militantes (Lemmi et al., 2024; Sotiru, 2024), englobando entre 10 a 30 familias y entre 2 a 7 técnicxs militantes según el momento analizado.

Las transiciones agroecológicas de lxs productoxs del área de agroecología de la FRPA estuvieron signadas por el diálogo y acompañamiento entre productoxs y técnicxs militantes (Baldini et al., 2019), quienes, a través de talleres de formación y el ensayo y el error en las quintas (Lemmi et al., 2024) fueron construyendo las vías para implementar la agroecología. Tanto técnicxs militantes como productoxs destacan que el acompañamiento de instituciones del sector público, como lo fue el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), fueron también partícipes necesarios de la transición.

La agroecología como práctica alternativa fue la respuesta que encontró la FRPA ante los problemas de la producción convencional, principalmente, “la dependencia de insumos [...] y los problemas de salud de muchas familias por los fitosanitarios que se utilizan, por tóxicos” nos comenta Omar¹, uno de los dirigentes entrevistados (comunicación personal, diciembre de 2023). La primera de las parcelas agroecológicas en el CFHP de la FRPA surgió de la mano de un técnico de la FRPA, quien, a su vez, trabaja allí en el marco de un programa Cambio Rural del

¹ Para nombrar a las personas entrevistadas en el marco de esta tesis utilizaremos seudónimos con el objetivo de garantizar su anonimato y nuestro compromiso con la confidencialidad

INTA. Este técnico, Felipe, solía visitaba a unxs productorxs que tenían una parcela sin usar y les propuso trabajarla él mismo de forma agroecológica “ya que no lo estaban usando, plantemos, consigamos los insumos, que no tengan que invertir nada, y arranquemos de esa forma, total, si no iba bien, no nos pasaba nada digamos [...] Y bueno esa primera parcela funcionó” (comunicación personal, agosto de 2022).

Uno de lxs productorxs agroecológicxs de la organización, Carlos, recordándonos esa situación de la primera parcela agroecológica durante una recorrida por su quinta, nos contaba que (yendo a ese momento) no podía creer que este técnico, al que veía como una persona “que viene de la ciudad”, pudiera producir sin usar químicos a diferencia de lo que le sucedía a él mismo, “que estoy todos los días con las manos en la tierra” (comunicación personal, junio de 2022). Esa situación convirtió a Carlos en un convencido de las posibilidades que brinda la agroecología.

Tras esta primera parcela, que operó de ejemplo, varixs productorxs de la FRPA iniciaron una transición agroecológica. Felipe cuenta que empezaron a probar biopreparados y diversas prácticas, lo cual contaba así: “Yo llevaba la propuesta y después investigaban ellos. Siempre mi idea era pruébenlo, fíjense si les funciona si no, no pasa nada” (comunicación personal, agosto de 2022). Gracias a los buenos resultados que iban consiguiendo, se fueron sumando más productorxs al espacio y también técnicxs, conformando así el área de agroecología de la FRPA.

Sobre estas primeras transiciones, Carmen, productora agroecológica, contaba que “ustedes (*refiriéndose a una técnica del área*) se encargaban de buscar la información y [...] si no funciona esta, probamos esta y vamos poniendo en práctica y veíamos qué cosas funcionan y qué cosas no funcionan [...] Yo creo que hasta el

día de hoy nosotros seguimos aprendiendo (comunicación personal, agosto de 2022, las cursivas son aclaraciones nuestras).

Conformada el área, esta impulsó diversas estrategias territoriales para afianzar y extender a la agroecología tanto dentro de la FRPA como hacia el resto de lxs productorxs del CFHP (Sotiru, 2023b). Entre las estrategias, podemos nombrar al impulso de los talleres de formación agroecológicos y de visitas a modo de acompañamiento, apuntando así a la creación de una conciencia agroecológica, a través de una pedagogía del ejemplo y la experiencia (Rosset et al., 2021). Otra de las estrategias consiste en la construcción de circuitos alternativos de comercialización, cuyo objetivo es la obtención de precios de venta económicamente más favorables para la producción agroecológica (García y Fernández, 2025). La creación de una biofábrica y el impulso de una plantinera propia es otra de las estrategias, que se orienta a favorecer el reemplazo de insumos externos, desplazando a las agronomías y plantineras privadas. Por último, la estrategia de concreción y sostenimiento de vínculos externos instituciones públicas y otros actores busca potenciar y expandir las oportunidades de productorxs y del área en general para acceder a proyectos, plantines, semillas, talleres, intercambios, etc. (Sotiru, 2024).

Sobre los inicios de la transición, la mayoría de lxs productorxs del área comenta que empezaron por probar en algún sector de sus quintas. Belén, productora agroecológica, por ejemplo, nos contaba que “de poco fui probando ahí en mi quinta y mi marido no quería porque por ahí no nos iba a resultar”, pero que, pese a eso, ella sembró en tres canteros para probar “a ver cómo va, curaba con ajo y ají que hacía yo (...) y me salió bien (...) así fuimos cambiando de modo de

producción y ahora trabajo toda la quinta de forma agroecológica (comunicación personal, noviembre de 2022)

Lxs productoxs, pese a estos inicios exitosos con la aplicación de biopreparados, señalan que con el tiempo se dieron cuenta de la importancia del rediseño de los agroecosistemas. Carmen, por ejemplo, nos decía que

cuando nosotros empezamos la agroecología estábamos pensando solo en los biopreparados, pero después nos dimos cuenta que no es solamente eso, sino todo el trabajo que implica planear la quinta, pensar las variedades, que tiene que haber rotación, que tiene que haber asociación, que tiene que haber un control biológico ahí entre las plantas, entre tamaños, entre colores, entre flores, tratar lo mayor posible que lo biológico esté más presente, que sea el hermano de nosotros ahí en la cosecha (comunicación personal, agosto de 2022).

Para entender esta complejidad, lxs productoxs resaltan la importancia de los talleres de formación y de las visitas de lxs técnicxs militantes como espacios de circulación, producción y legitimación de los conocimientos agroecológicos aplicados en las quintas. En palabras de Sofía, técnica militante, en los talleres de formación agroecológica se aprendían y discutían contenidos sobre cómo “hacer algún bioinsumo y que después lo pudieran aplicar, algún taller biofumigación, una práctica de manejo del suelo, y ver cómo se hacía y qué resultados daba eso”, siempre “en articulación con alguna gente del INTA o de la Facultad o del mismo grupo” (comunicación personal, abril de 2022). Estos talleres, que contaban con una primera parte teórica seguida por una parte práctica, eran rotativos (se hacían en distintas quintas de productoxs) “un poco con la idea de que los compas que hacían esos talleres pudieran conocer distintas trayectorias de transición agroecológica y ver cómo se implementaba la agroecología en distintos contextos o distintas quintas” nos cuenta Sofía (comunicación personal, abril de 2022).

La técnica militante señala que durante los talleres “dependiendo del tema, era como todo muy dialogado, digamos, como muy hablado, con preguntas e idas y vueltas y ahí los productores con más experiencia también aportaban” (comunicación personal, abril de 2022), cerrando luego el taller con el armado de algún bioinsumo y una recorrida final. Sobre estos recorridos, Mario, productor agroecológico, señala su importancia cuando cuenta que “yo cuando iba siempre me traía algunas plantas, era aprender otra experiencia y copiar eso está bueno también, así que yo ahí me traía aromáticas, flores, que se yo, semillitas, lo que sea” (comunicación personal, abril de 2023).

Con los talleres se buscaba que lxs productoxs aprendieran a armar biopreparados, así como también, a través del diálogo y la discusión, encontrar cómo orientarse a realizar prácticas que permitan aplicar los principios agroecológicos (Nicholls et al., 2015) en las quintas y en su trabajo diario. Cabe destacar que lxs productoxs aprendieron la forma de producción convencional a partir de su llegada al CHP, mediados por sus patronxs, parientes u otras familias productoras (García, 2011b; Lemmi, 2020). Cambiar este tipo de prácticas arraigadas implica generar un convencimiento sobre las posibilidades que brinda la agroecología, de allí que el ejemplo de otrxs productoxs sobre cómo realizar la transición fuera fundamental.

En cuanto a qué prácticas iban incorporando, María, una de las productoras, nos decía que

empezamos a poner aromáticas, que antes no tenía nada, empezamos a poner las barreras, distintas verduras intercaladas, donde se ponía rúcula, en la próxima plantación ya no se ponía rúcula, se ponía otra cosa, otra verdura, y así fuimos intercalando, como que

empezamos a entender un poquito más el sistema y así fue el cambio (comunicación personal, agosto de 2022).

Además de la incorporación de estas prácticas, entendemos que el acompañamiento a través de visitas a lxs productorxs por parte de técnicxs militantes y promotorxs productorxs experimentadxs también era leído como algo clave para afianzar las transiciones, además de los talleres. Jazmín, una de las técnicas, sobre esto nos explicaba que “es fundamental no solo dar el taller sino sumar el acompañamiento [...] ver cómo se va avanzando en esa transición es fundamental, no simplemente decir bueno esto se haría así así y nos vemos en seis meses, sino que se necesita una regularidad de acompañamiento al menos al principio” (comunicación personal, junio de 2022).

Las visitas y acompañamientos, al principio, las realizaban lxs técnicxs militantes, con el tiempo, lxs productorxs agroecológicxs con experiencia se sumaron a esa tarea. Jazmín cuenta que a “las personas que se iban sumando se les hacía el seguimiento por al menos por un ciclo productivo” y que “en cada reunión que nosotros teníamos mensualmente las personas que lo estaban siguiendo comunicaban, como venían, que iban haciendo, entonces bueno, todo el área estaba enterada de cómo era el proceso de esa persona” (ambas de comunicación personal, junio de 2022). La intención de charlar todo en las reuniones y realizarlas cada tanto en las quintas de lxs productorxs en transición tenía que ver, según Jazmín, con generar “confianza en el grupo de que realmente esos productos [...] eran agroecológicos [...] porque nosotros habíamos ido a una reunión y porque había un compañero o compañera del área que estaba yendo esa quinta, entonces se confiaba” (comunicación personal, junio de 2022).

Sobre cómo era este acompañamiento, José, productor agroecológico experimentado y que había acompañado a varixs productorxs en transición, nos decía que ellos “iban haciendo un seguimiento” de estxs productorxs, recorriendo su quinta y los cultivos, viendo “si le falta alguna cosa” y durante esas visitas “nosotros les íbamos explicando todo, el tema de riego, por ejemplo, todas esas cosas y así fueron aprendiendo (comunicación personal, junio de 2023).

Estos fragmentos muestran cómo las transiciones se apoyaban en el trabajo y aprendizaje conjunto entre productorxs y técnicxs militantes, en el marco que ofrece la organización como contenedora de estos procesos. Entre lxs productorxs agroecológicxs existe un consenso de que de forma individual no hubieran podido sostener las transiciones. Armando, por ejemplo, al preguntarle acerca de la importancia de compartir el área con otrxs productorxs, nos respondía que

sí, la verdad que ahí, digamos, el compartir las cosas, uno sabe una cosa o te habla de una cosa y el otro de otra, uno ya como que se capacita mejor, pero así solo, solo, no sé, no creo (...) que hubiera podido (...) porque prácticamente ya está en metido en que tiene que usar esos remedios, que hay muchos bichos y tienen que matarlos” (comunicación personal, abril de 2023).

En un sentido similar, José nos explicaba que hubiera seguido “curando” sin la organización “porque no teníamos cómo saber o como decir bueno hay diferentes formas en que nosotros podemos producir o no, entonces capaz que iba a seguir haciendo lo mismo” (comunicación personal, junio de 2023).

Además de la importancia del rol de la organización en cuanto a los talleres y visitas, entre otras estrategias, la articulación con actores como el INTA y con la UNLP también es valorada por los miembros del área por su contribución al afianzamiento de las transiciones a la agroecología. Carmen nos contaba, por

ejemplo, que trabajaron “con el INTA el mejoramiento del suelo, porque en los talleres también aprendimos que es importante mejorar el suelo y todas esas informaciones nosotros fuimos tomando y empezar a implementarlo en la quinta” y nos explicaba que “nosotros nos bancamos todos los talleres, todo lo que quieras con el INTA porque ya sabemos que ellos cuando les pedimos algo, nos tienen en cuenta, la quinta mía, ahora ahí estoy haciendo la prueba de distintos ajos” (ambas comunicación personal, agosto de 2022). Este rol del INTA tiene que ver con que, siguiendo a García y Fernández (2021), esta institución fue protagonista en el CFHP en la exploración y construcción de formas de producción alternativas a la convencional, impulsando la agroecología (y también en la construcción de canales cortos de comercialización, alternativos a los convencionales).

Con respecto a la UNLP, hubo una especial articulación del área con la Facultad de Agronomía y Ciencias Forestales. Desde el área de agroecología se ha destacado el vínculo con el Grupo de Semillas Locales (Grupo Semillas Locales, s. f.), que busca recuperar el uso de distintas semillas del CHP, con el proyecto de construcción de un Sistema Participativo de Garantía junto a otras organizaciones de productoxs del CHP (Bravo y Álvarez, 2021) y con cátedras, docentes y estudiantes en general. También existieron articulaciones con otras unidades académicas y proyectos de extensión, entre los que se destaca el desarrollo de un dispositivo (bokashera) para la elaboración de fertilizante orgánico tipo bokashi (Aguyaro et al., 2024), pensada específicamente para que mujeres productoras que estuvieran por empezar, que se encontraran en transición o que ya fueran agroecológicas pudieran resolver por sí mismas la mezcla de los “ingredientes” del bokashi.

Este recorrido por las transiciones agroecológicas de lxs productoxs del área arroja similitudes con lo aportado por Reyes-Neuhauser (2024) en relación al “set

básico de técnicas agroecológicas” que son compartidas desde técnicxs hacia productorxs. Una vez aprendidas estas, desde el área se apuesta por los acompañamientos, las reuniones y los vínculos con instituciones, para, junto a lxs productorxs, continuar afianzando los procesos de transición. Aquí, son lxs propixs productorxs quienes profundizan la agroecología en sus quintas al ensayar prácticas en diálogo con lxs técnicxs que lxs visitan, mientras que las reuniones colectivas del área se convierten en espacios para compartir dudas y socializar prácticas exitosas de manejo y control agroecológico. Esto no quita que lxs productorxs continúen confiando en que lxs técnicxs los apoyen ante problemas o imprevistos, tal como sucedió desde el inicio de las transiciones. En ese sentido, Carmen, destacaba cómo lxs técnicxs militantes del área “siempre estaban con nosotros, nos estaban siempre conteniendo, contener nuestras preguntas nuestras dudas, todo, para lo que nosotros necesitamos ellos estaban” (comunicación personal, agosto de 2022). De esto que las tensiones que surgieran dentro del área tuvieran que ver con el alejamiento de técnicxs militantes del área, situación que generaba que lxs productorxs se sintieran abandonados (Sotiru, 2024).

Este caso de estudio visualiza que la transición del grupo de productorxs pertenecientes al área de agroecología de la FRPA, entrecruza distintos actores e instituciones, siendo esta articulación el punto de partida para la generación y circulación de conocimientos técnicos agroecológicos durante distintas fases de la transición agroecológica. Estos conocimientos, responden a un proceso colectivo donde se articulan ensayos reales y situados donde participan e interactúan productorxs, técnicxs e instituciones (Cáceres et al., 2023).

Para cerrar este apartado, cabe destacar que los aprendizajes acumulados, tal como recupera Sotiru (2023a), en torno los procesos de transición, y en particular,

sobre el armado de biopreparados y el tipo de técnicas puestas en práctica fueron condensados en cartillas (Jurado Rocabado et al., 2023; MTE Rural, 2019), disponibles para su utilización por parte de cualquier familia productora. Las cartillas incluso tienen las voces de las familias productoras agroecológicas, donde dan consejos, por ejemplo, sobre cómo o para qué usaron determinado biopreparado. Además, estos conocimientos técnicxs agroecológicos sirvieron como base para la construcción de los contenidos de la Escuela Nacional de Agroecología que promueve la FRPA, como herramienta pedagógica para la expansión de este tipo de experiencias a otras regionales y organizaciones (Cogo et al., 2023).

El Consultorio Técnico Popular (Co.Te.Po.) en Agroecología

El Consultorio Técnico Popular en Agroecología (Co.Te.Po.) es una organización integrada por productorxs de alimentos y flores, migrantes internos y de países limítrofes como Bolivia y Paraguay que, tras transicionar a la agroecología, comenzaron a promoverla activamente hace nueve años dentro del CFHP. Su origen se remonta a una organización gremial de mayor alcance, de la cual se independizó en 2024. Durante su pertenencia a dicha estructura, Co.Te.Po. acompañó diversos recorridos vinculados a la formación agroecológica, la construcción de plantineras y biofábricas, el acompañamiento técnico en quintas y la implementación de un Sistema Participativo de Garantías con presencia en distintas regiones del país. Actualmente, su labor se concentra en localidades de La Plata, Florencio Varela y Berazategui, especialmente en Abasto, donde se encuentra su sede y su biofábrica.

Este apartado analiza las trayectorias agroecológicas de dos familias, la familia Choque y la Familia Quispe, que participan activamente en Co.Te.Po. y que han contribuido a la difusión de la agroecología en su poblado y en zonas aledañas. El territorio, al que aquí se denomina ficticiamente *Los Aromos*, se configura como una colonia agraria de larga data, cuya composición social y tipos de producción han variado históricamente. Las dos familias analizadas, dedicadas a la horticultura y la floricultura, iniciaron su transición hacia la agroecología hace aproximadamente nueve años.

La familia Choque es reconocida por el lugar central que ocupa Elodia, la madre, en la diseminación de prácticas agroecológicas entre hijas, hermanxs y vecinxs. Un hito clave en su trayectoria fue su experiencia como medianera en una quinta orgánica, tras migrar desde un pueblo del centro de Bolivia. Allí, la familia adquirió conocimientos sobre el manejo agroecológico y sobre los procesos de certificación vinculados a ese tipo de producción. En relación a la dueña de este predio, Elodia señala: “Con doña Roberta aprendí muchas cosas, allí era orgánico, lo certificaba una empresa privada; luego fui reforzando cosas, pero ahí aprendí mucho de lo que se” (comunicación personal, octubre de 2024).

Al abandonar esa modalidad de trabajo y acceder al alquiler de su propio terreno, Elodia intentó, desde el inicio, sostener algunas de las prácticas aprendidas, como la conservación de semillas o el abonado del suelo, aunque sin nombrarlas formalmente como agroecología. Pero, al poco tiempo, un evento climático marcó su historia: el temporal y la inundación de 2017, que destruyó numerosos invernaderos y la totalidad de la producción. Su hija, Roxana, de 27 años, comentó:

el temporal del 2017 fue un desastre, perdimos toda la producción, los invernaderos volaron, y ahí mi mama dice que el fin de semana había una reunión de la organización que ella

participaba con sus hermanos, me dice ‘sumate, vamos que capaz nos consiguen alguna ayuda o algo por la inundación’. Fui, y ese día nos dijeron que había unos talleres de agroecología, si alguien estaba interesado en ser promotor, y me anoté (comunicación personal, junio de 2023).

A raíz del temporal y en busca de algún tipo de apoyo, muchxs productorxs se sumaron a distintas organizaciones del sector donde la agroecología comenzaba a circular de manera incipiente. Luego de esos talleres, las mujeres comenzaron a experimentar en su predio. Posteriormente, varixs hermanxs de Elodia, que compartían la quinta con ella o eran vecinxs de la misma calle, observaron los resultados del proceso y adoptaron progresivamente algunas prácticas:

los primeros que convencimos fue la familia, les invitamos al taller, hicimos un montón de talleres, nosotros vivíamos acá al lado, ahí se sumó mi tío Pedro, mi tío Samuel, que es el hermano de mi mama, Silfredo, Pablo, todos, porque alquilábamos entre cuatro familias el campo, una hectárea cada familia, y primero era hacer los talleres. Luego empezar a probar los preparados (comunicación personal con Roxana, septiembre de 2023).

La familia Quispe, vecina de las Choque, se dedica a la horticultura y a la floricultura. Su situación es híbrida: son medianerxs en dos hectáreas y arrendatarixs en otra más. Esta condición complejiza su trayectoria agroecológica. El propietario del terreno, de origen japonés, reside allí y no trabaja con agroquímicos. Elabora sus propios insumos, no utiliza productos tóxicos, pero no comparte las fórmulas con la familia, quienes deben usarlos sin conocer su composición. “El japonés que es dueño de la tierra es re celoso, cuando Amanda (*la hija mayor de la familia*), se asoma, él deja de hacer lo que está haciendo y nunca le quiere contar sus recetas de preparados” (comunicación personal con Elodia Choque, diciembre de 2024, las cursivas son aclaraciones nuestras).

La cercanía territorial entre ambas familias habilitó conexiones específicas como la relación cotidiana entre Amanda Quispe y las hijas de Elodia, Noemí y

Roxana, de edades similares. Esto nos lo mencionaba Amanda Quispe, la hija mayor de la familia, al relatarnos que: “Yo a Noemí y Roxana (*Choque*) las conocí desde chiquitas, nos criamos acá. Ellas habían empezado con la agroecología y su mamá, como era migrante y venía de poquito, necesitaba que ellas ayudaran. Entonces todas nos juntábamos y salíamos a empaquetar, siempre era salir de la escuela e ir a trabajar en otras quintas” (comunicación personal, junio de 2023, las cursivas son aclaraciones nuestras).

El temporal del 2017 también había afectado la quinta Quispe, y sus vecinas invitaron a Amanda al taller de agroecología.

Ese año yo retomaba la escuela, y al rato la volvía a dejar, porque tenía que salir a trabajar por día, juntando flores, carpiendo, con los vecinos acá alrededor. Después ahí me enteré, Noemí y Roxana (*Choque*), me dijeron ‘Mira Amanda, podemos salir de esta forma, ya no comprar químicos así, un gasto menos’, un montón de cosas me metían en la cabeza y yo todavía no hacía caso, pero ellas me metieron ahí (comunicación personal con Amanda, junio de 2023, las cursivas son aclaraciones nuestras).

Mientras se formaba en los talleres, Amanda inició en paralelo un proceso de convencimiento familiar, especialmente con su padre, quien solo adoptó las prácticas al observar resultados concretos. Luego, parientes de Amanda y su pareja iniciaron sus propios procesos de transición.

Estos intercambios cotidianos y los talleres no sólo impulsaron cambios dentro de cada hogar, sino que habilitaron un entramado más amplio, donde comenzaron a reconocerse como grupo con necesidades y aprendizajes compartidos. Fue ese marco compartido lo que derivó en la conformación del Consultorio Técnico Popular (Co.Te.Po.) dentro de la organización gremial de la que formaban parte. Este espacio específico, enfocado en la agroecología, fue emergiendo como un nodo

donde productoxs comenzaron también a asumir tareas de formación hacia otrxs.

Uno de los referentes principales describió así esa génesis:

Hace 10 años la realidad de los compañeros no tenía absolutamente nada que ver con la agroecología, para nada. Ahí era uno por uno, convencer de algo, que además no existía, todavía nada. Yo decía 'el principal asesor de los productores es la semillera, el consultorio técnico de los compañeros es la agroquímica. Entonces tenemos que hacer nuestro consultorio técnico, popular, campesino a campesino' (comunicación personal con un referente de Co.Te.Po., septiembre de 2023).

En efecto, en este sector tanto agronomías como plantineras son lugares de búsqueda de asesoramiento (García y Merchan, 2016), con consultas que frecuentemente sobrepasan a las cuestiones específicas del insumo adquirido, semilla o plantín. Se trata de un conocimiento no carente de intereses: no solo es tendencioso porque sus servicios están ligados a la venta, sino porque lxs técnicxs que atienden en las agronomías y plantineras cuentan adquieren capacitación por parte de las empresas de los insumos que venden (García, 2016). La noción de equipo técnico popular, nacía como forma de disputar el tipo de asesoría técnica privada que otorgaban las agronomías y plantineras en la zona.

Los primeros talleres de formación fueron acompañados un técnico agrónomo, que era parte de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAF CI):

Yo me acuerdo que cuando empezábamos éramos 12 quinteros y Franco, que le decían el Ruso, aunque no era muy ruso. Él supuestamente nos dirigía, pero nosotros lo medíamos, sabía y no sabía al mismo tiempo, cuando el quintero agarró confianza, hacía las pruebas 10 veces mejor (comunicación personal con un técnico de Co.Te.Po., septiembre de 2023).

El Ruso nos decía que si o si probemos en el campo antes de salir. Al principio no entendíamos porque estábamos aprendiendo, pero era agarrar la mano, la confianza en que podés. (comunicación personal con una técnica de Co.Te.Po., junio de 2023).

Con el tiempo, “el Ruso” se desvinculó del proyecto, pero lxs productoxs continuaron con su proceso de formación interno y con sus transiciones. El trabajo de base que siguió no implicó un vínculo formalizado ni sostenido con técnicxs agrónomxs provenientes de la universidad o de organismos estatales, aunque sí se dieron articulaciones puntuales para proyectos específicos, como la creación de la biofábrica, o para algunas instancias de formación particulares.

El análisis de ambas familias permite visibilizar la heterogeneidad de actores implicados en las transiciones. En ambas familias, lxs propietarixs de los predios practicaban algún tipo de producción sin agregado de agroquímicos y con manejos como asociación, rotación y corredores biológicos. Junto a esto, ambas familias permiten advertir redes de sociabilidad vinculadas al parentesco, al vecindaje y al paisanaje: madres, padres, hijxs, esposxs, hermanxs, vecinxs, compañerxs de organización. Lejos de ser un entramado secundario, estas redes constituyen el sostén afectivo, económico y político de los procesos de cambio. En la familia Quispe, Amanda inicia el proceso de la mano de sus vecinas; en la familia Choque, Elodia comparte saberes con sus hermanxs y observa cómo vecinxs y conocidxs comienzan a experimentar, generando así mayor confianza y entusiasmo hacia el enfoque agroecológico.

Estos vínculos remiten a la trayectoria histórica de la migración boliviana en el área hortícola argentina, caracterizada por su organización en cadenas familiares, donde comadres, compadres y paisanxs colaboran en el alojamiento y el acceso al trabajo (Courtis y Pacecca, 2010). Estas redes, a menudo transnacionales, han sido

clave para la acumulación de capital y la constitución de nichos laborales en mercados segmentados étnicamente (Pizarro, 2014), donde el trabajo hortícola se estructura en torno al hogar (Benencia, 2006). Desde sus estudios en los años 90, Attademo (2008) analizó que en contextos donde la reproducción social de las familias hortícolas se veía amenazada, los lazos sociales se convertían en un recurso estratégico fundamental.

Comprender la importancia de esta trama requiere considerar que, en el CFHP, el acercamiento a la agroecología suele emerger, como las escenas de ambas familias representan, en respuesta a adversidades estructurales: el alto costo de insumos convencionales, eventos climáticos extremos o afectaciones a la salud (Cieza et al., 2022; Shoaie Baker y García, 2021).

A muchos les pasó que entraron a hacer agroecología porque les pasó algo malo antes no porque les pasó algo bueno; cada familia tiene su historia de por qué entró, algunos porque estaban endeudados, muchos venían a los talleres a querer usar los bioinsumos por enfermedades [...] Había un compañero que vino muy poquito tiempo y tenía toda la piel manchada, quemada, supuestamente él no podía usar venenos, en el hospital le prohibieron, pero él trabaja en la quinta, entonces... (comunicación personal con Roxana Choque, junio de 2023).

Estas dinámicas, como señala Archenti (2008), abren paso a nuevas relaciones de interculturalidad, donde se entrelazaron valoraciones, expectativas y representaciones sobre los propios vínculos y la experiencia compartida de la migración en el sector.

Roxana: Primero fue encontrarle la respuesta a todos los problemas que atraviesa un quintero, que una por serlo, las sabía por experiencia propia. Empiezas por la tierra, como hacer que recupere la tierra, después los caldos, después los purines, luego los biofermentos y por ultimo las semillas. y después teníamos un agregado de comercialización

Noemí: tuvimos que sistematizar cómo se están dando los talleres, porque ibas a un taller y cada uno enseñaba a su manera, con sus dosis, con su experiencia

Roxana: claro fue hacer preparados, hacer las pruebas, y después experimentar. nos costó 3 años escribir la cartilla, yo no puedo creer (comunicación grupal con el equipo técnico, junio de 2023).

En este contexto, la incertidumbre se presenta como un componente estructural de la vida cotidiana de quienes habitan y trabajan en esta zona. A la imprevisibilidad de los costos de producción determinados por los precios del mercado, se suma la inestabilidad de los contratos de arrendamiento, caracterizados por su informalidad y flexibilidad, lo cual impacta también en las condiciones de vivienda. Esta transitoriedad habitacional desincentiva la construcción con materiales permanentes, y se ve agravada por las inundaciones recurrentes, que dificultan aún más la planificación de la producción. En este contexto, las prácticas agroecológicas deben ser entendidas como apuestas que implican asumir riesgos concretos para la reproducción del sector, de allí la centralidad de las redes para la construcción y el mantenimiento de la confianza ya que permite afrontar colectivamente la incertidumbre productiva.

No obstante, las relaciones locales no operan de forma aislada. Como muestran los casos analizados, la presencia de técnicxs agrónomxs y la articulación con una organización resultan fundamentales. Por un lado, permiten ofrecer respuestas técnicas adaptadas a un territorio que, por sus características agroecológicas, resulta desconocido para muchas familias migrantes; por otro, posibilitan formalizar e institucionalizar saberes y experiencias que, de otro modo, quedarían dispersos. En los casos estudiados, la intervención de lxs técnicxs no coincide exactamente con el surgimiento del interés o el conocimiento sobre la agroecología, ni con el inicio del proceso de transición, sino que aparece en

momentos posteriores, generalmente asociados a situaciones críticas, como eventos climáticos extremos, deudas o la necesidad de sistematizar prácticas ya en marcha. La presencia de lxs técnicxs agrónomxs en este colectivo no es lineal ni constante, sino más bien intermitente, apareciendo en momentos particulares del proceso. Sin embargo, su participación, en el marco de una organización gremial, resulta clave para comprender la consolidación del equipo de productorxs-técnicxs. Tanto lxs técnicxs como la estructura organizativa funcionan como catalizadores del proceso: consolidan prácticas existentes, dotan de un lenguaje común a trayectorias diversas, promueven estrategias colectivas y fortalecen el contacto entre quinterxs. La dimensión organizacional, por lo tanto, no constituye la condición de posibilidad del inicio de la transición agroecológica, pero sí emerge como un dispositivo estratégico para su profundización y expansión.

Investigaciones previas han caracterizado a este grupo de orientación “autonomista” (Reyes-Neuhauser, 2022), dado que ha tendido a restringir sus vínculos con actores externos al grupo de productorxs y su representación gremial. Esta dinámica, permite de alguna manera explicar la continuidad del equipo técnico agroecológico incluso en un contexto adverso como el vigente en Argentina, marcado por el retiro del financiamiento estatal. No obstante, más que un crecimiento sostenido, lo que se observa es una tendencia de reconfiguración en sus modos de acompañamiento. Si en 2020 el equipo de Co.Te.Po. acompañaba de forma directa y continua a más de 60 quintas agroecológicas, en la actualidad ese vínculo se encuentra disperso y mediado, principalmente, por la biofábrica gestionada por la organización. Este espacio, aunque no favorece un seguimiento personalizado unx a unx, sí sostiene un acompañamiento generalizado, centrado especialmente en las etapas iniciales del proceso agroecológico: la iniciación y la

experimentación, en las que pueden utilizarse biopreparados que se adquieren en el local. En esa clave, actualmente se mantiene una red de vínculos activos, aunque más fragmentada y con menor intensidad territorial. Esto pone en evidencia una limitación concreta para sostener las transiciones en etapas posteriores como en el rediseño de los agroecosistemas, donde se requiere mayor acompañamiento y donde pueden surgir problemas específicos e imprevistos.

Las diversas trayectorias agroecológicas de dos organizaciones de la agricultura familiar platense

El análisis comparativo de ambos casos habilita a identificar una serie de puntos en común en torno a la conformación de espacios agroecológicos en el cinturón florihortícola platense. En primer lugar, tanto el área de agroecología de la FRPA como el Co.Te.Po. emergen dentro de organizaciones gremiales preexistentes. En ambos espacios, los primeros actores en impulsar la transición fueron productorxs acompañadxs por un técnico con trayectoria estatal previa (en un caso, un promotor del Programa Cambio Rural y, en el otro, un técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar), lo que evidencia el rol inicial de ciertos agentes estatales con el sector hortícola.

Un segundo punto compartido reside en las escenas de “convencimiento” que marcan los inicios de cada proceso. Más que discursos persuasivos, lo que adquiere centralidad son las demostraciones “in situ”: en el caso del área de agroecología, cuando el técnico Felipe logra producir sin químicos en una parcela prestada sin asistencia de productorxs; en el Co.Te.Po., cuando familiares y vecinxs observan

que una hermana, una madre o una vecina cercana pueden producir de forma agroecológica en su propia quinta. En ambos casos, la transición se apoya en una pedagogía del ejemplo y la experiencia (Rosset et al., 2021), donde la comprobación material pesa más que la argumentación abstracta. José, productor agroecológico de la FPRA, nos resumía esta cuestión al contarnos que “siempre el paisano mientras no lo vea en las reuniones no tenemos mucho éxito, si no vemos, no creemos mucho [...] al paisano no lo vas a convencer así”, entonces, cierra José, que lo que hizo Felipe (técnico) al trabajar esa primer parcela fue que, “él venía a trabajar, venía a surcar, a escarrilar, echaba sus purines, le ponía rabanito arriba del surquito, a los costados puso remolacha y después sacó producción, de ahí que nosotros tuvimos una buena experiencia, lo vimos y aprendimos” (comunicación personal, junio de 2023)

Esta lógica se profundiza mediante el trabajo de prueba y error en las quintas por parte de lxs productoxs, un proceso reiterado en ambos colectivos como condición necesaria para afianzar el enfoque. La práctica de la agroecología en cada quinta depende de cada familia, pero, en ambos casos, el diálogo a través de las visitas y/o reuniones (más en el caso del área de agroecología de la FRPA) y las relaciones de parentesco y la cercanía geográfica (en el caso de Co.Te.Po.) permite la resolución de dudas, la atención frente a imprevistos durante la transición y la transmisión de formas o métodos exitosos.

Asimismo, en los dos casos, un tercer punto de contacto tiene que ver con la seguridad que empiezan a tener lxs productoxs acerca de las potencialidades de la agroecología en la medida que atraviesan sus transiciones. Esta seguridad opera una vez que lxs productoxs han logrado cierto avance en la transición y genera que se multipliquen las experiencias exitosas a modo de demostración hacia otrxs

productorxs. En esta reproducción operan tanto las redes vinculares de lxs productorxs como así también las organizativas.

A pesar de estas coincidencias, los casos presentan divergencias en cuanto a las características de sus transiciones agroecológicas, de allí que hablemos de las diferentes trayectorias agroecológicas. En el caso del área de agroecología de la FRPA, esta se da la tarea de apostar a las transiciones a partir de la articulación entre productorxs y técnicxs militantes, con conexiones recurrentes con instituciones externas como el INTA o la universidad. Este conjunto de articulaciones se inicia consolidando un set básico de técnicas agroecológicas (Reyes-Neuhauser, 2024) pero adicionando luego la experimentación propia tanto individual de cada familia productora, así como colectiva, gracias a talleres y encuentros. Muchos de estos aprendizajes están a disposición en cartillas y materiales formativos (Jurado Rocabado et al., 2023; MTE Rural, 2019), conocimientos que son la base para iniciativas como la Escuela Nacional de Agroecología de la FRPA, que busca expandir a la agroecología hacia otras regiones del país.

En contraste, el caso del Co.Te.Po. revela un proceso de transición de características menos articuladas con actores externos y fuertemente sostenido en redes de parentesco, paisanaje y vecindad. Si bien hubo apoyos puntuales de técnicxs estatales en momentos críticos, la trama que impulsa, sostiene y difunde la agroecología es, ante todo, una infraestructura social local: madres e hijas, hermanxs, cuñadxs, vecinxs y compañerxs de organización. En este entramado, las figuras técnicas aparecen de manera intermitente y no definen la dirección del proceso; sino más bien operan como dispositivos que amplían redes de paisanaje preexistentes. Esta orientación más “autonomista” (Reyes-Neuhauser, 2022) explica, en parte, la continuidad del equipo técnico popular en un contexto de retracción

estatal, aunque, como vimos, también lleva a una desaceleración ante la falta de financiamiento.

Para pensar estas trayectorias agroecológicas diversas, cuyo resultado son distintas formas de atravesar una transición agroecológica, traemos a colación la noción de rizoma, metáfora que nos remite a procesos no lineales, que no siguen trayectorias predefinidas ni poseen un punto único de inicio o de llegada (Deleuze y Guattari, 1980). Esta lectura desde los rizomas nos habilita una mirada microscópica sobre las tramas que impulsan, o limitan, la posibilidad misma de la agroecología a escala local. En ese sentido, podemos señalar que mientras el caso de la FRPA se apoya en un rizoma que combina ensayos locales con fuertes conexiones institucionales externas, el segundo despliega un rizoma basado en una infraestructura social del territorio, parentesco, vecindad, paisanaje, cuya potencia se sostiene en la proximidad y la confianza, aunque condicionado a la vez por la falta de recursos.

Ambos modelos, sin embargo, muestran que la agroecología en el CFHP se construye desde redes multiescalares, aunque la forma y la intensidad de esas redes definen trayectorias diferenciadas de transición. En otras palabras, mientras en el primer caso el rizoma se expande hacia afuera, articulando productoxs, técnicxs militantes e instituciones públicas en una trama abierta, en el segundo el rizoma se nutre de las redes de parentesco, el paisanaje y la vecindad, generando una transición más localizada pero no menos potente.

Comentarios finales: distintas trayectorias para pensar a las agroecología(s)

A lo largo de estas líneas, hemos procurado aproximarnos a distintos recorridos vinculados con las transiciones agroecológicas en un cinturón de producción intensiva en fresco de hortalizas y flores. Tomamos por caso dos organizaciones de productoxs flori-hortícolas: al área de agroecología de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo y al Consultorio Técnico Popular en Agroecología.

En función de lo observado en estos dos casos, encontramos que las transiciones agroecológicas en el cinturón flori-hortícola platense adoptan una compleja trama de relaciones entre actores. La yuxtaposición de ambos casos, permite entrever que las transiciones agroecológicas dependen de la articulación de entre actores e instituciones. La primera de las organizaciones, bajo una lógica de mayor integración hacia lo interno de trabajo conjunto entre productoxs, técnicxs militantes e instituciones, habilitó un proceso de co-construcción de conocimiento entre los distintos saberes de cada uno de estos actores, siendo dicha articulación fundamental para la transición. En el segundo caso, menos aperturista o “autonomista”, se profundizan los lazos entre productoxs, en una dinámica más cercana a la metodología campesinx a campesinx, donde son ellxs quienes asumieron un rol central en la transición y en la generación de conocimientos. No obstante, esta dinámica se sostiene también en la estructura organizativa y en la formación técnica disponible, ya que sin dicho andamiaje institucional el cúmulo de saberes agroecológicos habría quedado disperso.

Tal como señala Perez (2025) sobre reemplazar a la noción agroecología por agroecología (s) para dar cuenta de la diversidad de experiencias existentes, para

cerrar, consideramos fundamental continuar caracterizando las particularidades que adoptan las transiciones agroecológicas en contextos de producción intensiva. Ello implica alejarnos de miradas normativizadas, homogeneizadoras o románticas de la agroecología, y avanzar hacia lecturas que recojan su historicidad, sus tensiones y su anclaje cotidiano.

Referencias bibliográficas

- Aguyaro, M., P. Ungaro, B. Galarza y L. Garro (2024), "Desarrollo de dispositivo para la elaboración de fertilizante orgánico tipo Bokashi: Una experiencia de co-diseño con las productoras de la federación rural en transición agroecológica", *Innovación y Desarrollo Tecnológico y Social*, 5, 041.
<https://doi.org/10.24215/26838559e041>
- Archenti, A. (2008), "Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense", *Mundo Agrario*, 9(17).
- Attademo, S. C. (2008), "Lazos sociales y estrategias: ¿Una opción para las familias hortícolas empobrecidas?", *Mundo Agrario*, 9(17).
- Baldini, C., A. S. Castro, V. I. Cataldi y L. D. Martin (2019), *La Transición Agroecológica. Un Proceso De Construcción Colectiva*. Primer Congreso Argentino de Agroecología, Mendoza.
- Benencia, R. (2006), "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de construcción transnacional y construcción de territorios productivos", en Grimson, A. y E. Jelin, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 135-167.
- Benencia, R. y G. Quaranta (2006), "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20(60), pp. 413-431.
- Blandi, M. L. (2016), *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: Análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
<https://doi.org/10.35537/10915/52015>

- Bravo, M. L., y A. Álvarez (2021), "Participación en la garantía de alimentos sanos: Verduras en procesos de transición agroecológica en el gran La Plata", +E: *Revista de Extensión Universitaria*, vol. 11, núm. 15, e0008.
<https://doi.org/10.14409/extension.2021.15.Jul-Dic.e0008>
- Cáceres, D. M., G. Soto, D. Cabrol y L. Estigarribia (2023), "La agroecología como modelo emergente en la producción agropecuaria: Heterogeneidades, conflictos y cambios socioprodutivos en la Provincia de Córdoba (Argentina)", *Población & Sociedad*, 30(1), pp. 1-27. <https://doi.org/10.19137/pys-2023-300101>
- Caporal, F. R., y J. A. Costabeber (2004), *Agroecología: Alguns conceitos e princípios*, MDA/SAF/DATER-IICA.
- Cieza, R. I., G. Ferraris, C. Seibane, G. Larrañaga y L. Mendicino (2015), "Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata", *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114, pp.129-142.
- Cieza, R. I., C. Seibane, M. P. May, G. Ferraris, L. Mendicino y G. Larrañaga (2022), "Incorporación del enfoque agroecológico en sistemas productivos de La Plata y territorios de cercanía", *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1).
<https://doi.org/10.24215/16699513e087>
- Cogo, G., M. N. Sotiru, F. N. Monguzzi, A. Jurado Rocabado y J. Almazan Cardozo de Jurado (2023), *Escuela Nacional de Agroecología: Educación popular para la formación de formadores agroecológicos*. 3er Congreso Argentino de Agroecología, El Bolsón, Río Negro, Argentina.
- Courtis, C. y M. I. Pacecca (2010), "Género y trayectoria migratoria: Mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Papeles de población*, 16(63), pp. 155-185.

- Cravero, R. (2021), "Agroecologías pampeanas. Eco-lógicas instituyentes de producción local de alimentos", *Revista del Museo de Antropología*; 14(2), pp. 149-162.
- Deleuze, G. y F. Guattari (1980), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos.
- Dell'Arciprete, D. D., M. Fabiano, L. Sánchez Caro, S. C. Carretero, P. C. Laurencena, L. Rodrigues Capítulo y E. E. Kruse (2022), "Estudio preliminar del uso del suelo y su relación con las aguas subterráneas en un sector del cinturón hortícola platense". *Agua subterránea, el agua que no se ve, Actas del congreso*. XI Congreso Argentino de Hidrogeología.
- Federación Rural para la Producción y el Arraigo (s. f.), *¿Quiénes Somos?* – *Federación Rural*. <https://federacionrural.com.ar/quienes-somos/>
- Fernández, L. (2018), "La Exclusión Social de los Agricultores Familiares de La Plata. Un análisis del período 2005-2018", *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 21(2), pp. 109-126.
<https://revela.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/1909>
- García, M. (2011a), "El cinturón hortícola platense: Ahogándonos en un mar de plástico. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política", *Theomai*, 23, pp. 35-53.
- García, M. (2011b), "Proceso de acumulación de capital en campesinos El caso de los horticultores bolivianos de Buenos Aires (Argentina)", *Cuadernos de desarrollo rural*, 8(66), pp. 47-70.
- García, M. (2012), *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.

- García, M. (2015), "Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso", *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114, pp. 190-201.
- García, M. (2016), "Capacidad competitiva y dinamismo en la horticultura de La Plata interpretada desde el enfoque basado en los aglomerados de empresas", *Huellas*, 20, pp. 100-124. <https://doi.org/10.19137/huellas-2016-2006>
- García, M. y L. Fernández (2021), "Políticas de la agencia del INTA en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina) 2000-2020", *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 21(36), pp. 79-103. <https://doi.org/10.14409/daapge.2021.36.e0012>
- García, M. y L. Fernández (2025), "Canales Alternativos de Comercialización impulsados por las organizaciones de productores: Características, limitaciones y desafíos", *Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, 31. <https://doi.org/10.14409/pampa.2025.31.e0095>
- García, M. y A. G. Merchan (2018), "Las agronomías. Características y rol en el aglomerado hortícola de La Plata, Buenos Aires, Argentina", *Estudios Rurales*, 8(16), pp. 98-126.
- García, M. y G. Quaranta (2021), "Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial", *Revista MDA*, 2(1), pp. 19-24.
- González de Molina, M., P. Petersen, F. Garrido Peña, R. Caporal (2022), *Introducción a la Agroecología Política*, CLACSO, Serie Ambiente, cambio climático y sociedad.
- Grupo Semillas Locales (s. f.), *Grupo «Semillas Locales» (@grupo_semillas_locales)*
- *Fotos y videos de Instagram*. Recuperado 22 de enero de 2025, de https://www.instagram.com/grupo_semillas_locales/

- Iturralde, R. S. (2018), "Un estudio de caso sobre la productividad social de un conflicto socioambiental en la provincia de Buenos Aires, Argentina: la agroecología como alternativa en los espacios periurbanos de la región pampeana". *Memorias del VII Congreso Latinoamericano de Agroecología*, organizado por la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, SOCLA, Guayaquil, Ecuador.
- Iturralde, R. S. (2020), "¿Del agronegocio a la agroecología? Un estudio de caso en la ciudad de Trenque Lauquen, provincia de Buenos Aires, sobre la implementación de una ordenanza municipal de regulación general de agroquímicos", Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Jurado Rocabado, A., C. Baldini, E. S. Barboza, F.N. Monguzzi, G. Cogo, J. Almazan Cardozo de Jurado y L. Barker (2023). *Transición agroecologica: Biopreparados. Escuela Nacional de Agroecología*, Federación Rural para la Producción y el Arraigo y Batalla de Ideas.
- Kunin, J. (2021), "Los "medio putos": Masculinidades subalternas y dinámicas de género alternativas en la rural Pampa húmeda argentina (2014-2017)", *Historia y sociedad*, 41, pp. 69-92. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.92029>
- Landini, F. P. (2016), "Concepción de extensión rural en 10 países latinoamericanos", *Andamios*, 13(30), pp. 211-236.
- Lemmi, S. (2020), "Aprendiendo a ser horticultor/a" Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en familias hortícolas del Gran La Plata (Prov. De Buenos Aires, Argentina), en A. Padawer (ed.) *El mundo rural y sus técnicas*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp. 247-275.

Lemmi, S., A. Galina Rubinstein y O. Moretto (2024), *De expertos/as, técnicos/as y militantes. Experiencias formativas y prácticas de intervención en la horticultura de la ciudad de La Plata (prov. Buenos Aires—Argentina)*.

<https://doi.org/10.5281/ZENODO.14008479>

Lemmi, S., y L. Muscio (2023), “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género”, en Attademo, S., L. Fernández y S. Lemmi (Eds.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, pp. 321-355. [https://doi.org/10.24215/978-950-34-](https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0)

[2353-0](https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0)

Lemmi, S. y M. A. Waisman (2021), “Trayectorias migrantes, movilidad social y recambio étnico nacional en la horticultura (La Plata, Argentina, Siglos XX-XXI)”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(2), e145.

<https://doi.org/10.24215/2314257Xe145>

López García, D. y G. Guzmán Casado (2012), “«Si la tierra tiene sazón.» El conocimiento tradicional campesino como movilizador de procesos de transición agroecológica”, *Agroecología*, 7(2), pp. 7-20.

Machín Sosa, B., A. M. Roque Jaime, D. R. Ávila Lozano y P. Rosset (2010), *Revolución agroecológica: El Movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. ANAP y La Vía Campesina.

Marasas, M. E., M. L. Blandi, N. Dubrovsky Berensztein y V. Fernández (2017), “Transición agroecológica: Características, criterios y estrategias. Dos casos emblemáticos de la provincia de Buenos Aires, Argentina”, *Agroecología*, 10(1), pp. 49-60.

- Marasas, M. E., G. Cap, L. De Luca, M. E. Marasas, M. Pérez y R. Pérez, R (2012), *El camino de la Transición Agroecológica*, Ediciones INTA.
- Mier y Terán Giménez Cacho, M., O. F. Giraldo, H. Morales, B. G. Ferguson, P. Rosset, A. Khadse y C. Campos (2018), "Bringing agroecology to scale: Key drivers and emblematic cases (Escalamiento de la agroecología: Impulsores clave y casos emblemáticos)", *Journal Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), pp. 637-665.
- MTE Rural. (2019), *Cartilla Nacional de Agroecología y Biopreparados*.
- Nicholls, C. I., M. A. Altieri y L. L. Vázquez (2015), "Agroecología: Principios para la conversión y el rediseño de sistemas agrícolas", *Agroecología*, 10(1), Article 1.
- Padawer, A. (2017), "Una mirada antropológica acerca del desarrollo. La agricultura familiar como protagonista de las transformaciones en el agro en el SO de Misiones", en Fabris, J. E. (Comp.), *Apuntes para el desarrollo de Argentina: Programa Interdisciplinario de la UBA para el Desarrollo: PIUBAD*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica, Eudeba, pp. 297-328.
- Padawer, A. (2020), "Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas", en Padawer, A. (Comp.), *El mundo rural y sus técnicas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 11-44.
- Paz, R. G., V. Suarez, V. G. González y D. Gruber Sansolo (2024), "Transiciones agroecológicas en cuatro experiencias comunitarias en Santiago del Estero, Argentina: Su posible viabilidad y potencial emancipatorio desde múltiples alternativas", *Revista Nera*, 27(1). <https://doi.org/10.47946/rnera.v27i1.9675>

- Perez, D. (2025), "Y pregunté qué era la agroecología y descubrí que era lo que yo hacía.: Aportes para pensar qué es la agroecología", *Utopías. Segunda época*, 3, pp. 1-26. <https://doi.org/10.33255/26181800/2149>
- Pizarro, C. A. (2014), "Redes y espacios sociales trans-urbanos de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina", en Benencia, R., A. Pedreño Cánovas y G. Quaranta, *Mercados de trabajo, instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, Ediciones CICCUS, pp. 183-216.
- Reyes-Neuhauser, M. V. (2022), *Transición a la agroecología en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Modalidades de difusión y cogeneración de conocimientos en sistemas productivos hortícolas, a partir de tres estudios de caso: Período 2000-2018*, Universidad Nacional de Cuyo.
- Reyes-Neuhauser, M. V. (2024), "¿Difusión o cogeneración de conocimiento en Agroecología?: Reflexiones basadas en tres estudios de caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), Argentina. (Período 2000-2018)", *Revista de la Facultad de Agronomía*, 122(1), 131.
<https://doi.org/10.24215/16699513e131>
- Ringuelet, R. (2008), "La complejidad de un campo social periurbano centrado en la zonas rurales de La Plata", *Mundo Agrario*, 9(17).
- Rosset, P. M. (2015), "Social organization and process in bringing agroecology to scale", en FAO, *Agroecology for food security and nutrition: Proceedings of the FAO International Symposium*, Food and agriculture organization, pp- 298-307.
- Rosset, P. M. y V. Val (2018), « The 'Campesino a Campesino' Agroecology Movement in Cuba", en Vivero-Pol, J. L., T. Ferrando, O. De Schutter y U. Mattei, *Routledge Handbook Of Food As A Commons*, Routledge, pp. 251-265
<https://doi.org/10.4324/9781315161495-16>

- Rosset, P. M., V. Val, L. P. Barbosa y N. McCune (2021), "Agroecología y La Vía Campesina II. Las escuelas campesinas de agroecología y la formación de un sujeto sociohistórico y político", *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58.
<https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.81357>
- Schiavoni, G. (2020), "¿Agroecología o Agricultura más que humana?: La coordinación con las plantas como técnica agrícola", *Anuário Antropológico*, 47(1), pp.150-169.
- Serpe, P. (2022), "No usamos químicos, es todo natural". *Transiciones agroecológicas desde la producción familiar y campesina en dos localidades del Chaco Húmedo (Argentina)*", Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras.
- Shoaie Baker, S. y M. García (2021), "Jóvenes de familias migrantes y transición agroecológica en el Cinturón Hortícola de La Plata, Argentina", *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 19, pp. 97-118.
<https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4966>
- Sotiru, M. N. (2023a), "Agroecología como respuesta territorial en clave decolonial: Aproximaciones desde el cinturón hortícola platense", *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(18), pp. 263-283.
<https://doi.org/10.32776/arcsch.v9i18.412>
- Sotiru, M. N. (2023b), "Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: Una apuesta a la construcción de un territorio-red. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 34, pp. 139-160.
<https://doi.org/10.37838/unicen/est.34-162>
- Sotiru, M. N. (2024), "Organización de la agricultura familiar agroecológica: Estructura interna y su rol en el Cinturón Hortícola Platense", *Revista Tiempo de Gestión*, 36, pp. 118-148.

Tittonell, P. (2019). "Las transiciones agroecológicas: Múltiples escalas, niveles y desafíos". *Revista De La Facultad De Ciencias Agrarias UNCuyo*, 51(1), pp. 231-246.

Artículo recibido el 5 de agosto de 2025

Aprobado para su publicación el 26 de diciembre de 2025